

Marxismo y sociedades precapitalistas

Durante la mayor parte de la historia europea el interés por los otros pueblos fue relativamente escaso y se prestó poca atención a los estudios sistemáticos de otros modos de vida. Esta indiferencia se disipó gradualmente después de los viajes y expediciones de los siglos XIV-XV. Simultáneamente con la exploración y la expansión europea, comenzó a acentuarse la curiosidad sobre las costumbres «extrañas» y «exóticas», y acerca de pueblos que vivían de manera muy diferente a como lo hacían los habitantes de la metrópoli.

A mediados del siglo XIX distintos factores (descubrimiento total del mundo, consolidación del mundo colonial, herencia intelectual de la Ilustración, aparición de restos fósiles y arqueológicos, publicación de *El origen de las especies*)¹ favorecieron la aparición de una nueva disciplina cuyo cometido será el estudio de las culturas.

A finales del siglo XIX la antropología cultural aparece constituida como disciplina autónoma. Varios estudiosos (Bachofen, Morgan, Maine, Mac Lennan, Tylor...) acometen la empresa de analizar las distintas manifestaciones (objetos materiales, instituciones sociales, productos intelectuales) socioculturales de los pueblos que habitan la tierra, con la intención de explicar las razones de sus diferencias, el por qué de la unidad

1. Cfr. P. MERCIER, *Historia de la Antropología*. Barcelona, Península. 1974, pp. 35-68; R. LOWIE, *Historia de la Etnología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 32-43.

y diversidad, la continuidad y el cambio de las culturas humanas.

Por estos años, K. Marx y F. Engels toman contacto con las obras de estos primeros antropólogos, se interesan por sus estudios y escriben varios textos en los que hacen referencia a sistemas de vida, sociedades y problemas muy diferentes a los existentes en Europa.

En diciembre de 1880 Marx leyó *La sociedad primitiva*², obra escrita por L. H. Morgan en 1877, y proyectó escribir un estudio sobre las instituciones «primitivas». Su fallecimiento en 1883 le impidió terminar esta obra.

Después de su muerte, sus seguidores abandonan la preocupación de Marx por la antropología y se interesan muy poco por el estudio de las sociedades precapitalistas. Los antropólogos, por su parte, dejan a un lado la teoría y el método de Marx y no tienen en cuenta sus textos etnológicos.

A mediados del siglo XX, en la década de los 60, el pensamiento de Marx adquiere plena legitimidad dentro de la Antropología, y los marxistas se interesan por las llamadas sociedades «primitivas» (sociedades tribales, campesinos...). En la actualidad, el marxismo se ha impuesto como línea de interés en la investigación antropológica, siendo reconocido por numerosos investigadores no marxistas como discurso legítimo y respetable.

El discurso estructuralista ha ido cediendo terreno al marxista como discurso dominante en la antropología.

El presente trabajo tiene como objetivo central el ofrecer un balance del pensamiento marxista sobre las sociedades precapitalistas. Los puntos a los que vamos a referirnos son fundamentalmente tres. Expondremos, en primer lugar, los factores que explican el abandono y la recuperación en el marxismo del estudio de las sociedades precapitalistas, y las razones de la marginación y posterior descubrimiento de la teoría de Marx dentro de la antropología. En segundo lugar, adelantaremos un resumen crítico de los textos etnológicos de Marx.

2. L. H. MORGAN, *La sociedad primitiva*, Madrid, Ayuso, 1975.

Finalmente, expondremos la trayectoria general del pensamiento marxista sobre las sociedades precapitalistas en los cien años transcurridos desde la muerte de Marx.

I. EL OLVIDO Y LA RECUPERACION DE LA PERSPECTIVA MARXISTA EN EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

Hasta mediados del presente siglo, dominó, tanto en el marxismo como en la antropología, la tesis de que Marx no se ocupó de las sociedades «primitivas». Existía la opinión generalizada de que el marxismo solamente tenía validez y debía limitarse a interpretar la sociedad capitalista. Se pensaba, asimismo, que Marx no se preocupó de la antropología y que, por tanto, esta disciplina no influyó para nada en su teoría, al mismo tiempo se mantenía la idea de que la Antropología no había recibido nada de Marx.

Estas opiniones se reflejan en las biografías sobre Marx y en los tratados generales de antropología escritos hasta fechas recientes. Si repasamos las historias del marxismo y de la propia antropología podemos constatar el olvido generalizado de las preocupaciones etnológicas de Marx³.

Esta actitud se modifica a partir de los años sesenta, en que, tanto desde el marxismo como desde la antropología, se produce un acercamiento a la obra de Marx y una revalorización de sus tesis sobre las sociedades precapitalistas. Se descubre el interés de Marx por estas sociedades y por los estudios de antropología. Se reconoce la influencia de la antropología en sus textos y se acepta la validez de su teoría general para analizar y estudiar las sociedades «primitivas».

Los motivos que justifican y explican ambas reacciones son

3. Cfr. M. HARRIS, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 199; J. R. LLOBERA, *Hacia una historia de las ciencias sociales*. Barcelona, Anagrama, pp. 20-23. Este olvido es claro también en los tratados de Antropología Económica, Cfr. J. P. HARROY, *La economía de los pueblos sin maquinismo*. Madrid, Guadarrama, 1973; M. J. HERSKOVITS, *Antropología económica*. México, FCE, 1954; R. FIRTH (ed.), *Temas de Antropología económica*. México, FCE, 1974.

muy diversos. Extraemos e indicamos aquellos que nos parecen más significativos.

1. RAZONES DE LA MARGINACION DE LA PERSPECTIVA MARXISTA EN EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS

Entre los factores que explican la escasa relevancia del pensamiento de Marx en la Antropología y abandono, por parte de los marxistas, del estudio de las sociedades precapitalistas pueden destacarse:

1.1. *El desconocimiento de los trabajos etnológicos de Marx.* Hasta muy recientemente la obra conocida de Marx trataba únicamente de temas y de cuestiones filosóficas, políticas y económicas. Los textos en los que Marx se refiere expresamente a las sociedades precapitalistas han sido descubiertos y publicados muy tardíamente.

1.2. *El interés prioritario de Marx por la sociedad capitalista.* Marx proclamó en diversas ocasiones que el centro de sus preocupaciones e intereses estaba en la sociedad burguesa contemporánea. El conjunto de su obra es, además, un reflejo claro de este interés prioritario.

Desde el punto de vista antropológico podemos añadir otros factores que explican más directamente la marginación de Marx.

1.3. *El determinismo tecnoeconómico.* Marx defiende en el prólogo a su *Contribución a la crítica de la economía política* la tesis de que «El conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia»⁴. Este texto, forzado por las interpretaciones que realizan

4. K. MARX, *Prólogo de La Contribución a la crítica de la Economía política*. Obras escogidas, T. I. Moscú, Editorial Progreso, 1971, p. 343.

de él algunos marxistas, creó la imagen de que Marx era un claro defensor del determinismo tecnoeconómico.

Para los antropólogos la teoría de Marx aparecía como un esquema preconcebido de explicar las sociedades. Las tesis marxistas chocaban con los datos recogidos por arqueólogos y etnólogos. Se veía en esta tesis un recetario preparado para toda eventualidad, dentro del cual se obligaba a entrar a todas las sociedades, fueran éstas pasadas, presentes o futuras.

1.4. «*La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases*»⁵. Esta afirmación consolidaba la idea de que Marx solamente se había ocupado de las sociedades en las que existen clases sociales. Si tenemos en cuenta que, hasta hace muy poco tiempo, los antropólogos únicamente se ocupaban de sociedades tecnológicamente atrasadas, económicamente subdesarrolladas y políticamente no muy complejas, carentes de trabajo asalariado y de una estructura de clase claramente identificable, podremos explicarnos, como indica R. Firth, que «para la antropología social clásica, en las obras más conocidas de Marx no hubiera nada etnográfica o teóricamente interesante»⁶.

1.5. *Marx se limitó a copiar las tesis expuestas por L. H. Morgan en «La sociedad primitiva»*. Marx y Engels leyeron la obra de Morgan y se inspiraron en su visión de la sociedad. Este hecho dio lugar a que los antropólogos pensaran que las referencias que ambos autores hacen a las sociedades precapitalistas eran simple copia de lo expuesto por Morgan en *La sociedad primitiva*. En razón de lo cual se suponía que Marx no aportaba nada nuevo a la disciplina y que, en consecuencia, no tenía ningún sentido considerarlo al margen de Morgan.

1.6. *Reacción antievolucionista en la antropología del siglo XX*. A comienzos del siglo XX los antropólogos europeos (B. Malinowski) y norteamericanos (F. Boas) reaccionan críti-

5. K. MARX-F. ENGELS, *El manifiesto comunista*, en Obras escogidas, T. I. Moscú, Editorial Progreso, 1971, p. 19.

6. R. FIRTH, *¿El antropólogo escéptico?*, *La antropología social y la perspectiva marxista de la sociedad*, en M. Bloch, *Análisis Marxistas y Antropología social*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 46.

camente contra el método y las teorías evolucionistas. Tanto el particularismo como el funcionalismo suponen un rechazo de las tesis defendidas por los antropólogos del siglo XIX.

Marx, además de inspirarse en las tesis de Morgan, antropólogo evolucionista, manifestó sus simpatías por la doctrina de Darwin⁷. Estos hechos contribuyen a que los antropólogos no tengan en cuenta su pensamiento.

1.7. *El triunfo de la tradición durkheimiana en la antropología francesa y británica.* Para R. Firth «la frialdad de los antropólogos respecto de las concepciones de Marx se ha debido, en parte, a la influencia de otra tradición en la interpretación de los fenómenos sociales: la de Emile Durkheim»⁸. El mismo autor, refiriéndose a la antropología británica, escribe: «Aislada de Marx por la tradición durkheimiana, procedente de Cambridge a través de Jane Harrison y Radcliffe-Brown, y de Londres a través de Malinowski, la antropología social británica puso el énfasis en la solidaridad y no en el conflicto, como terreno de estudio privilegiado. Un síntoma de un aspecto de esta posición fue el hecho de que Radcliffe-Brown, en su *Natural Science of Society*, presentada en unos seminarios de Chicago en una fecha tan avanzada como 1937, omitiese toda referencia a Karl Marx»⁹.

La orientación durkheimiana ha dominado también en la antropología francesa hasta la década de los años cincuenta. Esto significó, en palabras de J. R. Llobera, «la indiferencia de los durkheimianos hacia Marx y que el materialismo histórico no fuera tomado en serio como teoría sociológica... Para los durkheimianos, el marxismo, aunque discutible, era exclusivamente una teoría política»¹⁰.

1.8. *Razones políticas e ideológicas.* La mayoría de los antropólogos sociales procedían de un estamento acomodado,

7. Cfr. *Carta de Marx a Engels* (19/12/1860); *Carta de Marx a Lasalle* (16/I/1861), en V. GERRATANA, *Investigaciones sobre la historia del Marxismo*, V. I. Barcelona, Grijalbo, 1975, p. 100.

8. R. FIRTH, o. c., p. 47.

9. R. FIRTH, o. c., p. 49.

10. J. R. LLOBERA, o. c., p. 141.

burgués. Marx atacó especialmente a este estamento. Los antropólogos no podían sentirse atraídos por una teoría desde la que se criticaba duramente su condición social.

Estos son algunos de los motivos que explican el que Marx fuera excluido de la antropología y por los que puede entenderse que el propio marxismo se despreocupara de las sociedades precapitalistas.

2. RAZONES DE LA RECUPERACION DE LA PERSPECTIVA MARXISTA EN EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

Este silencio se interrumpe a comienzos de los años sesenta. En esta década se inicia una nueva etapa en la que se pondrá de manifiesto la preocupación de Marx por las sociedades precapitalistas y la posibilidad de utilizar su teoría-método en el análisis de estos sistemas sociales.

Varios son los motivos que explican este cambio de actitud:

2.1. *Aparición de textos inéditos de Marx.* En 1939 se publica en Moscú el manuscrito *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*. Este texto no fue conocido en occidente hasta 1953, en que fue editado en Berlín. En este manuscrito aparecía un trabajo inédito de Marx titulado *Formen die der Kapitalistischen Produktion Vorhergehen*, en el que Marx se refiere expresamente a las sociedades precapitalistas ¹¹.

Más tardíamente aparecen *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, recopilados y publicados por L. Krader. Estos cuadernos de notas contienen los comentarios que Marx y Engels, especialmente Marx, divulgaron, a finales de la década de 1870 y principios de la siguiente, sobre obras antropológicas de Morgan, Maine, Lubbock, Kovalevsky, Maurer, etc. ¹².

2.2. *La descolonización y los movimientos de liberación nacional.* Tras la segunda guerra mundial se producen una serie de cambios sociales, políticos, económicos, que afectan a todas las sociedades del planeta. La historia tiende a volverse

11. K. MARX, *Formaciones económicas precapitalistas*, Madrid, Ayuso, 1975.

12. L. KRADER (Ed.): *The Ethnological Books of Karl Marx*, Assen: Van Gorcum, 1972.

mundial. En el seno de dicha historia, los pueblos y los países colonizados aspiran a convertirse en sujetos históricos, a superar su sometimiento. «A la fase actual de la historia que se mundializa, se socializa y se vuelve planetaria, corresponde, tal como nos dice K. Axelos, el movimiento de descolonización, el movimiento general de liberación, de emancipación, de "desalienación"»¹³.

Este hecho afecta por igual a la teoría antropológica y a la teoría marxista. El punto de vista del marxismo tradicional, según el cual la revolución socialista era una cuestión que concernía, sobre todo, a los países adelantados, y el destino del resto del mundo dependía de la victoria o el fracaso de esos proletarios, ya no tenía sentido. La tesis de que el epicentro de la revolución en el mundo había abandonado, desde hacía tiempo, las metrópolis industrializadas de Occidente para situarse en las áreas subdesarrolladas, en las llamadas sociedades precapitalistas de Asia y América Latina, era, al acabar los años 60, más que una tesis, una constatación evidente¹⁴.

Los pensadores marxistas se percatan de la importancia que adquieren las llamadas sociedades precapitalistas y se dan cuenta de la necesidad de estudiar científicamente sus procesos sociales y culturales.

2.3. *La crisis del dogmatismo stalinista.* Hacia 1960, tras la puesta al día y la crítica de los errores del período stalinista, realizadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (1956), se desarrolló un gran movimiento internacional en el que se tomó conciencia de las formas y raíces del dogmatismo del período stalinista.

La caída del dogmatismo puso en marcha un marxismo crítico, renovado, que abrió sus puertas a los planteamientos de las ciencias. Se rompió con el carácter monolítico que durante tanto tiempo definió al marxismo. Se hacen presentes

13. K. AXELOS, *Argumentos para una investigación*. Madrid, Fundamentos, 1973, p. 134.

14. Cfr. L. COLLETTI, *La superación de la ideología*. Madrid, Cátedra, 1982, pp. 11-17.

nuevos problemas, se discuten conceptos fundamentales antes dados por supuestos y por definitivamente establecidos (modo de producción, formación económico-social...). Todo ello facilitó el acceso del marxismo hacia ámbitos y preocupaciones más amplias que las circunscritas a la sociedad capitalista.

2.4. *La crisis de la antropología.* Las transformaciones habidas en las llamadas sociedades «primitivas», campo de estudio de los antropólogos, provoca una crisis general de la disciplina. «La reintroducción de estas sociedades como sujetos autónomos de la historia va acompañada por una interrogación sobre la naturaleza universal de una historia de la que Occidente se ha adueñado de modo exclusivo durante cierto tiempo y de una ciencia de la que ha pretendido poseer todos los resortes. En el centro de la reflexión científica se introduce una crítica desde un punto de vista etnocentrista y una visión esquemática de la antropología bajo sus diversas formulaciones teóricas»¹⁵.

En este contexto aparece, en Francia, un grupo de antropólogos que reivindican la validez de los conceptos e hipótesis de Marx para estudiar las sociedades «primitivas». Estos antropólogos realizan varios estudios en los que demuestran la fertilidad de su teoría.

Estos factores contribuyeron directamente a descubrir el pensamiento de Marx sobre las sociedades precapitalistas y a valorar la posibilidad de aplicar su teoría en el análisis de estas sociedades. Los marxistas aceptaron que el conocimiento de las sociedades «primitivas» entraba dentro de la jurisdicción del materialismo histórico, es decir, de la ciencia de las formaciones sociales que Marx elaboró. Los antropólogos reconocieron el valor y la legitimidad de la teoría marxista dentro de la disciplina.

15. P. BONTE, *De la etnología a la antropología: sobre el enfoque crítico en las ciencias humanas*. Barcelona, Anagrama, 1975, p. 43.

II. MARX Y LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

Marx se refirió en diferentes momentos a las sociedades precapitalistas, escribió varios textos en los que habla expresamente de ellas. Pero, ¿qué es lo que dijo? ¿En qué términos se refirió a ellas? ¿Qué vigencia tienen hoy sus afirmaciones? En las páginas que siguen exponemos un resumen de sus ideas sobre las sociedades precapitalistas y adelantamos una breve valoración crítica en la que indicamos las partes caducas y aquellas otras que todavía siguen teniendo vigencia.

1. LOS TEXTOS DE MARX SOBRE LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

El pensamiento de Marx sobre las sociedades precapitalistas aparece disperso a lo largo de gran parte de su obra. Los comentaristas y recopiladores de sus textos etnológicos distinguen varias etapas claramente diferenciadas.

L. Krader, recopilador y editor de los llamados *The Ethnological Books of Karl Marx*, indica que las sociedades precapitalistas se convirtieron en preocupación importante para Marx en los últimos años de su vida, cuando leyó y comentó los textos de Morgan, Maine, Maurer...

Para E. J. Hobsbawm existen dos períodos distintos: «la década de 1850, es decir, el período que precede a la redacción de la *Crítica de la Economía Política*, y la de 1870, con posterioridad a la publicación del primer volumen de *El Capital* y de la elaboración del manuscrito relativo a los volúmenes segundo y tercero, en que Marx parece haber vuelto a los estudios históricos, sobre todo sobre la Europa oriental y la sociedad primitiva»¹⁶.

M. Godelier sitúa el comienzo de la preocupación etnológica de Marx en 1845, año en que publica, juntamente con Engels, *La Ideología Alemana*. En esta obra, según Godelier, Marx adelanta ya la hipótesis fundamental del materialismo

16. E. J. HOBSBAWM, *Introducción a Formaciones económicas precapitalistas*, o. c., pp. 51-52.

histórico: la vida social tiene su fundamento último en las formas y estructuras de los diversos modos de producción¹⁷. Destaca un segundo momento importante, cuando Marx escribe los *Formen* (1858). Por estas fechas se produce el segundo gran hallazgo de Marx: el valor de una mercancía es la cantidad de trabajo *socialmente necesario* para su producción; el trabajo, aunque sea fuente de valor, *no contiene en sí mismo valor*, y el salario no es el precio del trabajo, sino de la *fuerza* de trabajo¹⁸.

Ateniéndonos a estas clasificaciones y siguiendo de cerca las opiniones y comentarios de estos autores, vamos a exponer lo que dice Marx sobre las sociedades precapitalistas.

La Ideología Alemana (1845)¹⁹

Las primeras referencias de Marx a las sociedades precapitalistas se encuentran en *La Ideología Alemana*. En esta obra, escrita en colaboración con Engels, expone un esquema muy simple de la trayectoria seguida por la sociedad humana, describe las etapas por las que ha pasado la humanidad. Se refiere, en concreto, a cuatro etapas: la comunidad tribal, que se corresponde con las formas primitivas de economía (caza, pesca, ganadería, protoagricultura); la comuna grecolatina, que tiene ya una forma de Estado; la sociedad feudal y la sociedad burguesa²⁰.

Al hablar de la comunidad tribal se fija principalmente en sus formas de producción y distingue en ella tres capas sociales: los jefes de familia patriarcal, los miembros de la tribu y los esclavos.

Desde un punto de vista etnológico, en esta obra no existe nada destacable. Pero, tal como indica M. Godelier, esta obra tiene notable importancia porque en ella «se establecen los principios fundamentales del materialismo histórico, que revo-

17. M. GODELIER, *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Barcelona, Estela, 1971, p. 115.

18. M. GODELIER, o. c., p. 22.

19. K. MARX-F. ENGELS, *La Ideología Alemana*. Barcelona, Grijalbo, 1974.

20. K. MARX-F. ENGELS, *La Ideología...*, o. c., pp. 15-93.

lucionan el estatuto y el contenido tradicionales de la filosofía y de las ciencias de la historia»²¹.

*Artículos del «New York Daily Tribune» y correspondencia con Engels (1851-1857)*²²

Un momento importante en la preocupación y en la reflexión de Marx por las sociedades precapitalistas es el que transcurre entre los años 1851-1858. Durante estos años Marx colabora como corresponsal en el *New York Daily Tribune* comentando los problemas de actualidad. Uno de los hechos más significativos en esos años es el debate surgido en la Cámara de los Comunes en torno a la renovación de la legislación de la Compañía de las Indias orientales. Para profundizar y penetrar en la razón de ser de estos debates Marx leyó diferentes trabajos sobre la India y sobre otras sociedades orientales²³.

A través de sus lecturas, se da cuenta de que existen diferencias muy notables entre la sociedad europea y las sociedades asiáticas. Esta constatación le anima a analizar más de cerca la originalidad de las sociedades asiáticas. Se interesa, en particular, por problemas de tipo económico y político: las diversas formas de propiedad del suelo, el sistema aldeano existente en la India, el despotismo del gobierno central y la dominación capitalista inglesa. Escribe varios artículos para el *New York Daily Tribune* en los que habla de estos temas. Al mismo tiempo mantiene una correspondencia frecuente con Engels a quien comunica sus hallazgos.

En todos estos textos Marx analiza las formas asiáticas de propiedad de la tierra, la organización del trabajo y la explotación en beneficio de un poder despótico. Se plantea el problema del origen del Estado.

Estos artículos y la correspondencia que mantiene con Engels tienen interés antropológico porque Marx ofrece en estos

21. M. GODELIER, o. c., p. 22.

22. K. MARX, *La dominación británica en la India; Futuros resultados de la dominación británica en la India*, en *Obras escogidas*, T. I. Moscú, Editorial Progreso, 1971, pp. 324-337.

23. Fuentes utilizadas por Marx, véase E. J. HOSBSAWM, o. c., pp. 45-52.

textos algunas observaciones importantes. Habla del estado patriarcal de la sociedad en el que reina la desigualdad. Indica que estas sociedades asiáticas se encuentran en una fase estacionaria y adelanta la hipótesis de que estas comunidades descansan sobre la combinación de comunidades aldeanas, fuertemente independientes, y de un poder central despótico. Hace observaciones sobre los fundamentos ecológicos y socio-económicos del poder del estado centralizado en Oriente, sobre la oposición complementaria de los nómadas y de los sedentarios en las tribus orientales, sobre el equilibrio nacido de la exclusividad mutua de las castas, de las tribus y de las religiones en la India ²⁴.

Formaciones económicas precapitalistas (1858) ²⁵

El primer tratamiento importante de las sociedades «primitivas» por parte de Marx se encuentra en los borradores de 1857-1858 (Grundrisse), que le sirvieron como trabajo preparatorio de *El Capital*. De estos borradores es particularmente importante el texto titulado *Formas que preceden la producción capitalista*. En este texto se aprecia claramente la preocupación de Marx por el problema de las sociedades precapitalistas.

Su importancia es grande, pues, tal como indica E. J. Hobsbawm: «no se trata de simples notas casuales o carentes de importancia. Este trabajo nos presenta (como el mismo Marx escribió orgullosamente a Lasalle el 12 de Noviembre de 1858) 'el resultado de quince años de investigación, es decir, de los mejores años de mi vida'. Este libro es, además, en muchos sentidos su tentativa más sistemática de abordar el problema de evolución histórica y el apéndice indispensable a su maravilloso Prefacio a la Crítica de la Economía Política, escrito inmediatamente después y que contiene la parte medular del materialismo histórico. Puede afirmarse, sin temor alguno, que to-

24. Para una información más amplia de este punto Cfr. M. GODELIER, o. c., pp. 24-42; G. SOFRI, *El modo de producción asiático*. Barcelona, Península, 1971, pp. 15-37.

25. Cfr. K. MARX, *Formaciones económicas precapitalistas*, o. c.

do estudio marxista realizado sin tener en cuenta esta obra habrá de ser considerado a la luz de la misma»²⁶.

Marx se plantea en esta obra el problema de las condiciones históricas que dieron lugar a la aparición del capitalismo. Para ello enfrenta y contrasta el modo de producción capitalista, en el que las relaciones de producción oponen a los propietarios de los medios de producción y del dinero con los asalariados, que sólo poseen fuerza de trabajo, con algunas formas precapitalistas de producción en las que las relaciones de producción son muy distintas²⁷.

Partiendo de las formas primitivas de propiedad y de trabajo esboza el movimiento general de la sociedad humana, que va, según él, de formas comunitarias de propiedad y de producción a formas fundadas en el cambio universal de los productos y en la explotación del trabajo asalariado. Este esquema, tal como ponen de manifiesto E. J. Hobsbawm, M. Godelier y R. Firth, no se corresponde con la historia real de la humanidad sino que es «una serie de 'diseños', de 'tipos', de modos de producción que Marx sitúa y confronta en una cronología *abstracta* que es, de hecho, un *orden* de sucesión fundado sobre el desarrollo de formas diferentes de comunidades a partir de una forma original»²⁸.

La primera forma natural de sociedad citada por Marx es la comunidad familiar o tribal, comunidad a la que llama horda o tribu²⁹. En esta primera forma de sociedad existe un tipo de economía (caza, pesca, recolección, ganadería) a la que corresponde un tipo de vida nómada y, por tanto, una forma de propiedad móvil (comunidad natural nómada).

A esta primera forma le sigue un tipo de sociedad vinculada ya a la tierra en la que nos encontramos con la sedentarización de las comunidades y el desarrollo de la agricultura, y, por tanto, con la aparición de la propiedad sobre la tierra y la diferenciación étnica y social (comunidad agraria primitiva).

26. E. J. HOBBSAWM, o. c., pp. 32-33.

27. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 116.

28. Cfr. M. GODELIER, o. c., pp. 51-52; R. FIRTH, o. c., pp. 56-58.

29. K. MARX, *Formas...*, o. c., p. 117.

El reflejo más antiguo de este tipo de apropiación del suelo es el que existe en Asia. Para Marx, Asia es la cuna de las formas primitivas de la propiedad del suelo en los pueblos ganaderos y agricultores. Las sociedades asiáticas aparecen como las formas de transición, que corresponden a la transición de la formación primaria de la sociedad basada en la propiedad común del suelo, a la formación secundaria donde se desarrollan múltiples formas de propiedad privada³⁰.

En estas primeras comunidades agrícolas la propiedad de la tierra es colectiva, pero las formas de trabajo que corresponden a estas formas de propiedad son muy diversas, pero en todos los casos el trabajo es actividad familiar.

La economía de estas comunidades descansa en la combinación de agricultura y manufactura, lo que les permite producir un excedente que cubre las necesidades de los miembros de la comunidad. Este excedente da origen a un género de desigualdad, en cuanto que generalmente tiende a ser apropiado por el jefe de la comunidad o por el conjunto de todos los jefes de familia. Nos encontramos, por tanto, con un proceso de diferenciación social que dará lugar a la aparición de un poder despótico, una forma despótica de Estado. Esta forma «asiática» parece haber sido el camino más general de tránsito de la comunidad primitiva a la sociedad de clases³¹.

A partir de estas formas originales, en las que la comunidad es propietaria de la tierra y el individuo solamente poseedor, Marx indica varias vías de evolución. En términos generales, habla de tres o cuatro vías alternativas de desarrollo-evolución a partir del sistema comunal primitivo, cada una de las cuales representa una forma diferente de división social del trabajo. Estas posibles vías serían: la oriental (forma de estado que se encuentra en Asia, Perú, Méjico... y que promueve la explotación del hombre por el hombre sin destruir la estructura de las antiguas comunidades y sin modificar la relación antigua del

30. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 89.

31. Para una información más amplia de este punto Cfr. M. GODELIER, o. c., pp. 43-75; G. SOFRI, o. c., pp. 38-54.

individuo con su comunidad de origen); la antigua (concede a sus miembros el derecho a la propiedad privada al lado de los derechos de posesión común de las tierras del Estado); la germánica (es una asociación de propietarios privados que utilizan comunitariamente tierras no arables); la eslavónica (guarda una relación estrecha con la oriental-asiática).

En las tres últimas vías aparecen formas de propiedad que entran en contradicción con las formas primitivas, pero todas ellas se desarrollan sobre la misma base: la organización tribal. Ellas son también, tal como indica M. Godelier, «el punto de partida de la explotación del hombre por el hombre, que al desarrollarse destruyen las antiguas relaciones comunitarias y son el origen de un desarrollo de formaciones 'secundarias', caracterizadas por la existencia de clases antagónicas y del Estado»³².

El interés antropológico de estos textos es muy grande. En palabras de Godelier, «los *Formen* contienen las reflexiones más profundas de Marx sobre las comunidades primitivas y el modo de producción asiático... el esquema más rico de evolución de la historia que se nos ha dado»³³. La razón de esta importancia radica, según este mismo autor, en que en estos textos «se encuentra la tentativa más sistemática de Marx para captar los momentos y definir los problemas críticos de la evolución histórica, y porque esta historia se presenta como la de las *múltiples* formas de comunidades primitivas que van evolucionando de diversas maneras hacia formas *distintas* de Estado y de sociedades de clases»³⁴.

En definitiva, la importancia excepcional de los *Formen* proviene de que, a través de su contenido, y más allá de la noción de modo de producción asiático, nos obliga a plantear de nuevo y de forma no dogmática la cuestión fundamental de las condiciones y de las formas de tránsito de las sociedades sin clase a las sociedades de clases y de la evolución diferente y desigual

32. M. GODELIER, o. c., p. 117.

33. M. GODELIER, o. c., pp. 22 y 44.

34. M. GODELIER, o. c., p. 8.

que desemboca en la formación de las sociedades contemporáneas³⁵.

Pero las reflexiones de Marx sobre las sociedades precapitalistas no terminan en los *Formen*. Durante veinticinco años, hasta su muerte, Marx sigue preocupándose de estas sociedades. El núcleo principal de su reflexión posterior se centra en tres temas: la comuna rusa y germánica, el origen del feudalismo y los escritos de Morgan.

El Capital (1867)³⁶.

En *El Capital* (V. I) aparecen muy pocas alusiones a las sociedades precapitalistas. La explicación de este hecho está en que Marx se centra en este texto en problemas relacionados con la sociedad capitalista. Las escasas referencias reproducen las observaciones realizadas en los textos anteriores.

Cartas de Marx a Engels (1868)³⁷ y *de Marx a Zasulich* (1881)³⁸.

En estas cartas Marx se refiere al problema de la comuna rusa. Su pensamiento se sitúa entre dos tipos de valoraciones. En 1868 la sitúa cerca de las formas de comunidad primitiva (asiática), pero en 1881 la ve ya como una variante del tipo más evolucionado de comunidad primitiva, forma donde se opera la transición a la propiedad privada del suelo³⁹.

En esta comunidad existe un dualismo de propiedad: propiedad común del suelo y explotación parcelaria por familias individuales. A este tipo de comunidades las llamará en adelante «comunidad rural»⁴⁰.

Los apuntes etnológicos de K. Marx (1880-1882)⁴¹.

Las últimas reflexiones importantes que Marx consagra a

35. Cfr. M. GODELIER, o. c., pp. 8-9.

36. K. MARX, *El Capital*, México, FCE, 1973.

37. K. MARX, *Carta de Marx a Engels* (14/III/1868), en *Formaciones...* o. c., pp. 211-215.

38. K. MARX, *Carta a Zasulich* (8/III/1881), en *Formen...*, o. c., pp. 216-219.

39. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 83.

40. K. MARX, *Carta a Zasulich*, o. c., p. 218.

41. L. KRADER, o. c.

las sociedades primitivas se encuentran en estos textos recopilados y editados por L. Krader en 1972.

Estos textos contienen extractos y notas tomadas por Marx sobre distintas obras de antropología⁴². Destacan sus comentarios a la obra de Morgan *La sociedad antigua*. Según E. Bottigelli, Marx leyó esta obra entre diciembre de 1880 y marzo de 1881 y no tomó menos de noventa y ocho páginas de notas⁴³. Marx acepta la visión e interpretación de Morgan, critica algunos detalles pero en general sigue linealmente sus tesis sobre la familia, el parentesco y la sociedad tribal⁴⁴. En sus notas sobre Maine se descubre una fuerte crítica a sus concepciones políticas y a su interpretación del Estado asiático.

La importancia y el interés de estos cuadernos etnológicos se encuentra, tal como indica Krader, en los temas tratados: el origen de la civilización; el modo de producción asiático; la naturaleza humana; colectivismo e individualismo⁴⁵... En estas notas queda más clara la teoría de Marx sobre el desarrollo de la humanidad y la evolución de la sociedad. A través de estos textos podemos apreciar algunas de las diferencias existentes entre el pensamiento de Marx y el de Engels sobre las sociedades precapitalistas⁴⁶.

Este es el contenido fundamental de los textos etnológicos de Marx. Es posible que existan otros manuscritos de los que no tenemos noticia y en los que Marx hace referencia a las sociedades precapitalistas. A. Palerm indica que «todavía quedan en los archivos manuscritos inéditos de Marx que contienen lecturas comentadas, notas y borradores fragmentarios, por ejemplo, sobre las civilizaciones prehispanicas de América, el

42. J. LUBBOCK, *The origin of civilisation*, 1870; H. S. MAINE, *Lectures on the early history of institutions*, 1875; *Ancient law*, 1861; L. H. MORGAN, o. c.

43. Tomado de E. TERRAY, *El marxismo ante las sociedades "primitivas"*. Buenos Aires, Losada, 1971, p. 26.

44. Cfr. L. KRADER, *The Ethnological Notebooks of Karl Marx: A Commentary*, en S. Diamond (ed.), *Toward a Marxist Anthropology*, The Hague, Mouton, 1979, pp. 153-157.

45. Cfr. L. KRADER, o. c., pp. 153-172.

46. Cfr. L. KRADER, *The Works of Marx and Engels in Ethnology Compared*, en *International Review of Social History*, 18 (1973), pp. 223-275.

sistema colonial español y el origen del capitalismo, el campesinado ruso y las sociedades asiáticas»⁴⁷.

2. VALORACION CRITICA DEL PENSAMIENTO DE MARX SOBRE LAS SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

Tras exponer el conjunto general de los temas y problemas a los que Marx se refiere en sus textos etnológicos, adelantamos una breve valoración crítica en la que pretendemos resaltar las partes de su pensamiento que todavía siguen vigentes y aquellas otras que han sido superadas por el paso del tiempo y por el avance de los conocimientos antropológicos.

2.1. *Aportaciones de Marx al estudio de las sociedades precapitalistas.*

De lo expuesto hasta aquí es evidente que el tema que más le interesa a Marx es el de la economía. Aunque no abandona ni deja de lado otros aspectos, es en este campo donde se centran la mayor parte de sus textos antropológicos. Aquí se sitúan, por tanto, sus aportaciones más relevantes.

Entre los aspectos más importantes de sus reflexiones sobre la economía de las sociedades precapitalistas debe destacarse, en primer término, su hipótesis acerca de que la vida social tiene su fundamento último en las formas y estructuras de los diversos modos de producción. Este hecho ha sido destacado principalmente por los antropólogos que siguen su teoría⁴⁸ o aquellos que aceptan una perspectiva materialista de analizar las sociedades precapitalistas⁴⁹.

Dentro de este dominio, hay que destacar igualmente los estudios comparados realizados por Marx sobre las distintas formas de propiedad, trabajo, renta y explotación del suelo.

En concreto, sus reflexiones sobre las formas de apropiación del suelo no tienen nada que ver con una concepción mecanicista y simple. Marx, según vimos, defiende la existencia

47. A. PALERM, *Antropología y marxismo*. México, Nueva Imagen, 1980, p. 16.

48. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 115.

49. Cfr. M. HARRIS, *El materialismo cultural*. Madrid, Alianza, 1982, p. 71.

de una gran variedad de formas de apropiación del suelo, formas que están en función de las condiciones ecológicas, raciales e históricas de cada pueblo. Esta tesis contrasta fuertemente con la concepción esquemática e imaginaria, defendida por los partidarios del «comunismo primitivo» y coincide con los resultados obtenidos por la antropología posterior.

Esto mismo puede decirse de su concepción del trabajo. Marx, en contra de las tesis tradicionales que afirmaban que el trabajo es el fundamento del derecho de propiedad, sostiene la idea de que el fundamento real y último de la propiedad reside en las comunidades «naturales y modificadas por la historia»⁵⁰.

Pero las aportaciones de Marx no se reducen únicamente al campo de la Antropología económica. En sus escritos existen referencias a otros dominios de la antropología a los que también ofrece aportaciones importantes. (El parentesco, la antropología política, la antropología cognitiva...).

Marx concede un papel importante a las relaciones de parentesco dentro de las sociedades precapitalistas. Levi-Strauss ha resaltado este hecho para dejar claro que Marx no solamente se preocupó de las sociedades de clases: «Hallamos con frecuencia en Marx y en Engels la idea de que las sociedades primitivas o consideradas tales se rigen por lazos de consanguinidad (que llamamos hoy estructuras de parentesco) y no por relaciones de producción... Esta concepción no está en modo alguno en contradicción con la célebre fórmula del Manifiesto Comunista: 'La historia de toda sociedad conocida hasta ahora es la historia de las luchas de clases'... Esta fórmula no significa que la lucha de clases es coextensiva a la humanidad, sino que las nociones de historia y de sociedad solamente pueden ser aplicadas con el sentido pleno que Marx les da, a partir del momento en que la lucha de clases hace su aparición»⁵¹.

50. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 60; M. D. SAHLINS, *Las sociedades tribales*. Barcelona, Labor, 1972, pp. 119-150.

51. Cf. LEVI-STRAUSS, *Antropología estructural*. Buenos Aires, EUDEBA. 1972, p. 304.

Marx, al conceder ese papel tan relevante a las relaciones de parentesco, está en consonancia con las conclusiones de la moderna antropología⁵². La antropología moderna confirma igualmente algunas de las ideas expuestas por Marx en los *Formen* acerca de las funciones del jefe y de las primeras formas de desigualdad en las sociedades primitivas. Es particularmente rica su descripción del modo de producción asiático. El concepto de modo de producción asiático tiene un campo de aplicación en el tiempo y en el espacio mucho más vasto de lo que supuso Marx⁵³.

Es importante también su explicación del cambio social, de la aparición de las clases sociales y del Estado. Tanto en el análisis de las comunidades agrícolas primitivas como en la exposición del modo de producción asiático Marx insiste en que existen varias vías de evolución social, a partir del llamado comunismo primitivo, hacia las sociedades de clases y del Estado. Su interpretación refleja una idea del cambio no mecanicista, ni unilineal, sino dialéctica. En los *Formen* señala una serie reducida de estadios culturales, pero no todas las sociedades tienen que recorrer necesariamente en su evolución esos estadios. El estadio «asiático», por ejemplo, no evoluciona hacia otro nuevo, sino que pasa por una serie de fases cíclicas o repetitivas. Los mecanismos del cambio social, tal como los describe Marx, son variados, complejos y contingentes; incluyen, entre otras cosas, la guerra, la conquista, la superpoblación, la concentración de riqueza, y los conflictos entre los distintos estratos sociales.

Conviene resaltar su explicación de la ideología y el papel que le asigna en la aparición de las clases sociales y del Estado. Sus sugerencias en este campo son muy ricas y abren el camino a la comprensión y explicación de diferentes fenómenos situados en el campo de lo simbólico y de la representación del

52. M. HARRIS, *El desarrollo...*, o. c., p. 197; M. GODELIER, o. c., pp. 62-63.

53. Cfr. R. BATRA (ed.), *El modo de producción asiático*, México, Era., 1969; J. CHESNAUX (ed.), *El modo de producción asiático*, México, Grijalbo, 1969; G. SOFRI, o. c.; A. BAILEY-J. LLOBERA, *The Asiatic Mode of Production: Science and Politics*, Londres, Routledge, 1980.

mundo. R. Firth indica a este respecto: «los estudios modernos sobre lo que se ha llamado antropología cognitiva podrían encontrar su antecesor en Marx»⁵⁴.

Junto a estas aportaciones concretas, en las que Marx aparece en algunos casos como precursor de la antropología actual, es necesario indicar otros aspectos, de tipo general, pero fundamentales por sus consecuencias posteriores. Entre ellos destaca su concepción dialéctica de la historia y de la sociedad. Para Marx en la historia y en la sociedad no solamente hay acción recíproca de unos fenómenos con respecto a otros, sino que existe una verdadera totalidad de elementos en movimiento, y las contradicciones que aparecen en esa totalidad son el motor efectivo del desarrollo humano. Marx defiende la existencia de unas relaciones dialécticas entre los fenómenos políticos, religiosos, ideológicos, etc., por una parte, y, por otra, los conflictos de clases sociales. Defiende, asimismo, la existencia de una relación estrecha entre estos conflictos y los sistemas de propiedad de los medios de producción. Al mismo tiempo afirma que se da una relación estrecha entre estos sistemas y los procesos generados por la evolución tecnológica concebida como movimiento elemental de la producción del hombre por sí mismo.

Esta concepción va unida a otra de sus aportaciones importantes. Marx adelanta que, en el fondo, todo lo que parece ser propio de la naturaleza humana es, de hecho, el producto de la historia de toda la sociedad, y que las concepciones del mundo que emergen en las sociedades, las relaciones que se tiene con la realidad, son función de la experiencia social, de las experiencias históricas.

Un último aspecto a destacar es la actitud crítica y flexible que Marx asume ante los problemas y cuestiones que se le van planteando. Sus textos reflejan su continua búsqueda y apertura a los nuevos datos ofrecidos por la ciencia, su constante remodelación de conceptos e ideas. Esta actitud contrasta con

54. R. FIRTH, o. c., p. 47.

la inflexibilidad y el dogmatismo que durante tantos años ha caracterizado a sus seguidores.

Todos estos hechos revelan la riqueza y la actualidad de algunas de las reflexiones realizadas por Marx sobre las sociedades «primitivas»; explica que algunas de sus tesis sigan estando vigentes y que su enfoque teórico y metodológico siga aplicándose actualmente con éxito.

Pero no todo lo escrito por Marx acerca de las sociedades precapitalistas es correcto y tiene validez hoy. En sus escritos nos encontramos con errores y con afirmaciones caducas. De la misma manera que hemos resaltado sus aportaciones vamos a indicar algunas de sus principales limitaciones.

2.2. *Límites del pensamiento de Marx sobre las sociedades precapitalistas.*

Quizás la mayor limitación de los textos etnológicos de Marx se encuentra en que no existe en ellos una teoría completa de las sociedades precapitalistas. Marx no llegó a construir una teoría general de dichas sociedades⁵⁵.

El motivo de esta ausencia se debe a que Marx se preocupó principalmente de la sociedad capitalista. «Marx concentró sus energías en el estudio de este sistema y afrontó el resto del pasado histórico con cierto detalle, pero principalmente sólo en la medida que guardaba relación con el surgimiento y desarrollo del capitalismo»⁵⁶. Su intención principal fue desvelar los secretos del capitalismo. Incluso el texto donde Marx habla de forma sistemática sobre las sociedades precapitalistas, los *Formen*, está escrito con la mirada puesta en la sociedad capitalista.

Este hecho explica la desproporción existente entre los textos dedicados al análisis de la sociedad capitalista y los textos en los que se refiere al resto de sociedades.

Su preferencia por el análisis de la sociedad capitalista ex-

55. Cfr. J. R. LLOBERA, o. c., p. 214; A. PALERM, o. c., p. 87.

56. E. J. HOBSBAWM, o. c., p. 43; Cfr. A. PALERM, o. c., p. 70.

plica otras limitaciones importantes de su obra. Explica el esquematismo con que presenta y habla de las sociedades precapitalistas. Su tipología es poco rigurosa e incompleta, hecho que tendrá consecuencias negativas, ya que sus seguidores aceptarán linealmente dicho esquema⁵⁷. Asimismo, su interés prevalente por la sociedad capitalista le lleva a destacar y a centrarse en los temas y preocupaciones dominantes dentro de este sistema social. Esta será otra de las limitaciones importantes de sus textos etnológicos, ya que Marx valorará al resto de las sociedades desde la perspectiva de la sociedad capitalista. Esto explica el que en su análisis de las sociedades precapitalistas se ocupe preferentemente de cuestiones económicas y deje en un segundo plano el resto de aspectos. Si aceptamos el dato aportado por la antropología actual de que dentro de las sociedades «primitivas» la economía no es el factor determinante y no existe separada del resto de factores que configuran la vida social, debemos reconocer que Marx cae en el exceso de economizar la vida social.

Por idéntica razón Marx comete el error de asignar a la sociedad capitalista el papel principal en la marcha de la historia. Marx defendía que los cambios sociales, la revolución socialista, era una cuestión que concernía a los países de occidente, el destino del resto del mundo, de las otras sociedades, dependería de la victoria o fracaso del proletariado de occidente. Pero la historia se ha encargado de demostrar lo contrario. Tras el fracaso de las revoluciones de la primera posguerra, Europa deja de ser el centro de los movimientos revolucionarios internacionales. A partir de entonces la iniciativa revolucionaria deja de pertenecer a lo que Lenin llamó «un puñado de países avanzados», para pasar a sus «víctimas», la apabullante mayoría de la población del mundo⁵⁸.

Al lado de estas limitaciones de tipo general podemos señalar otros errores más concretos presentes en los textos mencionados. Marx defiende la teoría de que la economía pastoril

57. Cfr. M. HARRIS, *El desarrollo...*, o. c., p. 198.

58. L. COLLETTI, o. c., pp. 11-12.

nómada precedió a la agricultura. Esta interpretación ha sido refutada empíricamente por la arqueología actual y por los análisis hechos desde la ecología y desde la genética de las distintas especies domésticas⁵⁹.

Asimismo, su explicación del funcionamiento de las castas en la India ha sido negada por los estudios de varios autores⁶⁰.

Tampoco son correctos sus análisis de la sociedad tribal y del parentesco. La antropología actual reconoce el mérito de Marx al referirse al parentesco, pero no puede aceptar su interpretación concreta⁶¹.

Los antropólogos rechazan igualmente la creencia de Marx de que las comunidades aldeanas eslavas e indúes descritas por Haxthausen y Maine, y las germánicas reconstruidas por Maurer a partir de diferentes documentos, representaban otras tantas supervivencias modernas del comunismo primitivo. La crítica histórica y etnológica ha demostrado que las comunidades aldeanas no son simples supervivientes del pasado, ni fósiles estancados en el ayer, sino productos vivos de la adaptación obligada de los campesinos a las exigencias de la sociedad mayor y de sus clases dominantes⁶².

Es también discutible su noción de despotismo oriental, ya que la descripción que ofrece está cargada de ideología⁶³. Es igualmente rechazable la idea de que el modo de producción asiático significa estancamiento y miseria. Hoy se demuestra que «el modo de producción asiático significa no el estancamiento, sino el más grande progreso de las fuerzas productivas llevado a cabo sobre la base de las antiguas formas comunales de producción»⁶⁴.

59. Cfr. R. FIRTH, o. c., pp. 50-55; M. GODELIER, o. c., pp. 120-121.

60. Cfr. L. DUMONT, *Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid, Aguilar, 1970.

61. Cfr. LEVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires, Paidós, 1969; R. Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid, Alianza, 1972.

62. A. PALERM, o. c., p. 151.

63. M. GODELIER, o. c., p. 151.

64. M. GODELIER, o. c., p. 152.

La razón y posible justificación de estos errores se encuentra en que Marx se vio mediatizado por el horizonte histórico y científico de su tiempo. Hay que reconocer, además, que Marx no consiguió ejercer la práctica de la investigación directa. Marx no fue un etnólogo en el sentido preciso del término. Su visión y reflexión sobre las sociedades precapitalistas se configuró a partir de materiales ajenos, extraídos sobre todo de las grandes bibliotecas británicas. Por otro lado, cuando Marx escribe, la antropología está en sus comienzos y los trabajos existentes sobre prehistoria y sociedades «primitivas» eran muy escasos. El motivo de sus errores se encuentra, por tanto, en la documentación utilizada y en el estado de los conocimientos.

De lo expuesto hasta aquí podemos extraer algunas conclusiones generales en torno al pensamiento y la obra de Marx sobre las sociedades precapitalistas:

1. Marx se ocupó en distintas ocasiones de las sociedades precapitalistas, pero debemos aceptar que «a pesar de que los textos de Marx sobre las sociedades precapitalistas pueden abrir importantes campos de estudio, el cuadro teórico resultante no llega a producir una teoría general de los modos de producción en las formaciones sociales precapitalistas»⁶⁵. Por lo tanto, no es posible elaborar una teoría completa de las sociedades precapitalistas mediante la referencia exclusiva a la obra etnológica de Marx.

2. En sus textos sobre las sociedades precapitalistas existen intuiciones muy ricas y en algunos casos sus tesis coinciden con los resultados obtenidos por la moderna antropología. Pero sus comentarios y anotaciones concretas han quedado anticuados.

3. Lo más relevante y significativo de los textos etnológicos de Marx se sitúa en el dominio de la antropología económica. Pero es precisamente en este campo donde se encuentra su mayor limitación, ya que, al centrarse preferentemente en

65. J. R. LLOBERA, o. c., p. 214.

la economía, abandona o deja en segundo lugar otras dimensiones de la vida social. Marx cae en un cierto reduccionismo económico. Sus textos reflejan una fetichización de la economía. A esta limitación se une su minusvaloración de las sociedades precapitalistas a las que sitúa en dependencia de la sociedad capitalista.

4. Estos hechos nos obligan a leer críticamente sus textos. Aceptar literalmente el pensamiento y las afirmaciones de Marx significa caer en una visión esquemática y caduca de las sociedades precapitalistas.

Visto el conjunto general del pensamiento de Marx sobre las sociedades precapitalistas vamos a presentar la trayectoria seguida por sus ideas después de su muerte. Expondremos primeramente el curso que siguen sus reflexiones sobre las sociedades precapitalistas. En segundo lugar, valoraremos críticamente la nueva antropología marxista.

III. MARXISMO Y SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

En el otoño de 1880 Marx leyó *La sociedad primitiva*. La lectura de esta obra fue tan importante para él que acometió un vasto programa de lectura de obras sobre las instituciones primitivas y sobre prehistoria y llegó a delinear una obra sobre el tema de las sociedades primitivas. La muerte de su esposa en 1881, su enfermedad y su propia muerte en 1883, no le permitieron llevar a cabo su proyecto⁶⁶.

El fallecimiento de Marx se produce en el momento en que tomó contacto con los estudios de antropología, cuando comienza a interesarse de un modo serio por las sociedades precapitalistas. Pero sus ideas y su preocupación por las sociedades precapitalistas son retomadas y continuadas por sus seguidores más inmediatos.

Existen dos fases bien diferenciadas en la trayectoria seguida por los estudios marxistas sobre las sociedades precapitalistas. Una primera etapa que transcurre desde la muerte

66. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 61.

de Marx y llega hasta los años cincuenta de nuestro siglo, en la que se abandonan las preocupaciones etnológicas de Marx. El marxismo deja en un segundo plano sus reflexiones sobre las sociedades precapitalistas. Los antropólogos no tienen en cuenta para nada las intuiciones de Marx. La segunda etapa se inicia en los años sesenta y llega hasta hoy. En esta segunda fase, un grupo de antropólogos revisa la teoría y la práctica antropológica desde la perspectiva inaugurada por Marx y realiza igualmente una revisión crítica de la teoría de Marx a la luz de los datos aportados por las ciencias humanas.

En páginas precedentes explicamos con detalle los motivos que justifican esta doble trayectoria. Aquí nos centraremos más directamente en los rasgos y en los aspectos que caracterizan cada una de ellas, y presentaremos una breve valoración crítica de lo que ha sido la antropología marxista en los cien años transcurridos desde la muerte de Marx.

1. LA ANTROPOLOGIA MARXISTA DE 1883-1950

La trayectoria seguida por el pensamiento de Marx y su aplicación al estudio de las sociedades precapitalistas está en dependencia de las interpretaciones que sus seguidores hacen de sus tesis y conceptos fundamentales.

El primer intérprete de la obra de Marx fue su máximo colaborador, F. Engels. En 1884 Engels, empujado por Kautski y Bernstein, escribió *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*⁶⁷. La rapidez con que fue escrita esta obra hace pensar a algunos autores que la pretensión de Engels fue presentar al público los resultados y los materiales que Marx y él mismo habían elaborado sobre las sociedades precapitalistas⁶⁸.

Engels se convierte en el primer sistematizador de las ideas de Marx sobre las sociedades precapitalistas. Pero Engels no

67. F. ENGELS, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Moscú, Ediciones Progreso, 1970.

68. M. GODELIER, o. c., p. 99; L. KRADER, *The Ethnological Notebooks of Karl Marx: A Commentary*, en S. Diamond (ed.), *Toward a Marxist Anthropology*, The Hague, Mouton, 1979, p. 156.

solamente interpreta y sistematiza el pensamiento antropológico de Marx, sino que se convierte también en el primer sistematizador de la teoría marxista⁶⁹. Sus escritos, publicados entre 1878 y 1895, adquirieron una especie de status canónico en el seno del movimiento socialdemócrata y se convirtieron en la base del «marxismo»⁷⁰.

Engels trata de presentar las ideas de Marx como una teoría universal acerca de la historia y de la naturaleza⁷¹. Este hecho facilita el acceso a Marx por parte del gran público, pero va a tener consecuencias importantes para el marxismo posterior. J. R. Llobera indica algunas de las más significativas: 1) la esquematización de las proposiciones básicas de Marx; 2) la creación del marxismo como una concepción total del mundo; 3) la vinculación de la concepción de la historia en Marx con el determinismo tecnoeconómico⁷². A partir de Engels la expresión «materialismo histórico», que él mismo acuñó, comenzó a identificarse con una concepción positivista, determinista y unilineal de la historia y de la sociedad⁷³.

Otro de los autores importantes en esta primera etapa es Kautski. A finales del siglo XIX se va a difundir por Europa el marxismo tal como lo entiende este autor. Pero sus ideas no coinciden con las de Marx. «Como buen número de intelectuales europeos de la época, Kautski, nos dice P. Souyri, se sintió fascinado por las ciencias de la Naturaleza y por el darwinismo, lo que le llevó a construir su representación del universo histórico a imagen del mundo natural y a intentar explicar el proceso histórico a través de un determinismo unívoco situado al nivel de las contradicciones de la economía»⁷⁴.

Esta «manipulación» de las ideas de Marx va acompañada de otros hechos que también tendrán consecuencias impor-

69. Cfr. J. R. LLOBERA, o. c., pp. 89-91.

70. Cfr. G. LICHTHEIM, *Marxism*, Londres, Routledge, 1961.

71. M. RUBEL, *Marx critique du Marxisme*, Paris, Payot, 1974.

72. J. R. LLOBERA, o. c., pp. 87-122.

73. J. R. LLOBERA, o. c., p. 91.

74. P. SOUYRI, *El marxismo después de Marx*, Barcelona, Península, 1971, p. 13.

tantes en el desarrollo de la antropología marxista. Uno de los acontecimientos más importantes de este primer período es la divulgación y expansión del marxismo por todo el mundo. Cuando en 1898 desaparece Engels, el marxismo, que originariamente se había quedado reducido al ámbito de unas pequeñas minorías existentes en algunos países occidentales, se convierte en una de las ideologías más importantes del mundo.

Pero es preciso advertir que el contenido que se difunde es una vulgarización de las ideas de Marx, una vulgata cargada de orientación política ⁷⁵.

Así, aunque en este tiempo aparece dentro del marxismo el problema de la cuestión nacional y del colonialismo, problemas vinculados a la realidad de las sociedades precapitalistas, el predominio de una tendencia política dentro del marxismo anula una consideración científica de estas cuestiones.

Por otro lado, los marxistas de la Segunda Internacional, a causa de las concepciones deterministas en relación a las que se organizaba su representación del proceso histórico, no consiguieron captar inmediatamente la relación que podía establecerse entre la lucha de los pueblos sojuzgados y la del proletariado. Para ellos, las sociedades precapitalistas todavía estaban fuera de la auténtica Historia. Ellos pensaban, además, que estos pueblos terminarían integrándose en el modo de producción capitalista ⁷⁶.

Así pues, durante los años que median entre la muerte de Marx y el advenimiento de la revolución de octubre, la discusión sobre las sociedades precapitalistas estuvo orientada por las necesidades políticas concretas y no por una intención sostenida de esclarecer teórica e históricamente la realidad en la que se encontraban estas sociedades.

Esta despreocupación por las sociedades precapitalistas se hace más general y ostensible después de la primera guerra mundial. La obra de los grandes teóricos del marxismo revela, como indica Palerm: «una tendencia creciente a subordinar

75. P. SOUYRI, o. c., p. 26.

76. Cfr. R. BATRA, o. c., pp. 35-36; P. SOUYRI, o. c., pp. 33-34.

los planteamientos teóricos en función de las necesidades de una estrategia y de una práctica política centradas en el sistema capitalista de los países euronorteamericanos» 77. Únicamente en Alemania y en la Unión Soviética, países en los que el marxismo se arraigó fuertemente, se continuó con la preocupación de Marx y de Engels por los estudios de antropología.

El caso de Alemania tiene su explicación en que juntamente con Austria se convierte en el bastión más importante del marxismo en La Internacional 78. Además, la mayoría de las figuras intelectuales del socialismo alemán había conocido personalmente a Marx, habían mantenido una estrecha relación con Engels y estaban informadas de sus intereses y preocupaciones, incluso de aquellas que quedaron fuera de los textos impresos. Esto explica el que dentro del marxismo alemán se continúe con la preocupación de Marx por el estudio de las sociedades precapitalistas. Explica igualmente el que la antropología que se hace en estos años en Alemania muestre fuertes influencias marxistas, mientras que en el resto de países triunfan corrientes y teorías de matiz antievolucionista y ahistóricas.

Entre los antropólogos más conocidos de esta época se encuentran Wittfogel, famoso por sus estudios sobre el modo de producción asiático; Thurnvald, pionero en los estudios de antropología económica; Groesse, que realizó importantes estudios sobre las formaciones económicas y los tipos de organización familiar; Cunow, conocido por sus estudios sobre las civilizaciones precolombinas 79.

En la Unión Soviética el triunfo de la revolución de octubre será decisivo para la marcha de los estudios de antropología. Existe una primera época, que llega hasta los años treinta, en la que se destaca la figura de Bunak. De su pluma proceden más de cien trabajos antropológicos. «Es el verdadero fundador de la escuela de antropología específicamente soviética

77. A. PALERM, o. c., p. 87.

78. P. SOUYRI, o. c., pp. 13-39.

79. Cfr. A. PALERM, o. c., pp. 17-18.

y, sin duda, el más prestigioso antropólogo de la Unión Soviética en general»⁸⁰.

A finales de los años veinte comienza un nuevo capítulo de la Antropología soviética, caracterizado por un creciente aislamiento de los antropólogos soviéticos respecto de sus colegas extranjeros, por una transformación radical de los fundamentos teóricos de la antropología sobre la base de la teoría de Marx (reinterpretado a la luz de la perspectiva de Engels-Lenin-Stalin), y por una dura crítica a las denominadas «tergiversaciones y teorías pseudocientíficas, burguesas e idealistas en la antropología»⁸¹.

Esta actitud permanecerá hasta los años cincuenta y tendrá consecuencias importantes para toda la antropología de orientación marxista.

Lo más grave de esta época será la tendencia al dogmatismo, cuyo apogeo se alcanzó en los años 1930-1940, cuando las investigaciones de orientación crítica «fueron interrumpidas por las represiones políticas y por la limitación de la libertad de investigación científica»⁸².

Las posiciones dogmáticas encontraron su consagración final en un texto de J. Stalin, *Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico*⁸³, publicado en 1930, en el que se consagra el determinismo tecnoeconómico y un evolucionismo unilineal.

Esta obra se convirtió «en una especie de catecismo del marxismo y constituyó el marco teórico de lo que, a falta de un término mejor, se ha descrito como "antropología marxista del siglo XX"»⁸⁴.

80. S. PORTER, *Hombre. Antropología*, en *Marxismo y Democracia. Sociología* 2. Madrid, Río Duero, 1975, p. 140.

81. S. PORTER, o. c., p. 141.

82. W. KULA, *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Península, 1973, p. 38.

83. J. STALIN, *Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico*, en *cuestiones del leninismo*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1939, pp. 539-553.

84. J. R. LLOBERA, o. c., p. 101.

De lo expuesto hasta aquí podemos extraer algunos de los rasgos más generales que caracterizan esta primera etapa de la antropología marxista:

1. Tras la muerte de Marx se producen toda una serie de interpretaciones de sus ideas, en las que se esquematizan sus proposiciones básicas.

2. El marxismo se expande por todo el mundo, pero el contenido que se difunde no es tanto la doctrina de Marx cuanto una vulgata de dicha teoría.

3. Desde la Segunda Internacional se subordinan los planteamientos teóricos en función de una estrategia política centrada en los países capitalistas.

4. Predomina la tesis de que la validez del marxismo debía limitarse a una interpretación del capitalismo. Se abandona el estudio de las sociedades precapitalistas.

5. Únicamente en Alemania y en la Unión Soviética se continúa con la preocupación de Marx por los estudios antropológicos.

6. A partir de los años treinta, con la implantación del stalinismo, se lleva a cabo una codificación del marxismo en la que se consuman las actitudes dogmáticas iniciadas en la Segunda Internacional. En los trabajos y estudios etnológicos predomina una interpretación materialista (determinismo tecnoeconómico) y un evolucionismo unilineal (universalización del esquema unilineal de los cinco estadios). La investigación antropológica se transforma en *ilustración* de las «verdades» consagradas.

7. Las posiciones asumidas en la Unión Soviética y en la Tercera Internacional tendrán una influencia predominante sobre los pensadores marxistas de todo el mundo hasta finales de los años cincuenta, en que se inicia una nueva etapa.

2. LA ANTROPOLOGIA MARXISTA DE 1960-1983

Hacia 1960, tras la crítica de los errores del período stalinista realizadas en el vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS, se desarrolló un gran movimiento internacional

en el que se tomó conciencia de los errores del período anterior y se inició un replanteamiento teórico y práctico de las ideas de Marx.

El retorno a Marx revistió varias formas: relectura de sus textos, redefinición de conceptos y replanteamiento de problemas en función de estas definiciones ⁸⁵. Significó, igualmente, el redescubrimiento de la preocupación de Marx por las sociedades precapitalistas.

En este contexto surge en Francia un grupo de antropólogos que se deciden a estudiar las sociedades precapitalistas desde la teoría de Marx. Los líderes y pioneros de este grupo fueron Cl. Meillassoux y M. Godelier.

Cl. Meillassoux fue el primero que emprendió la tarea de anexionar el dominio reservado de la antropología social al campo de aplicación del materialismo histórico ⁸⁶.

Meillassoux asumió el proyecto práctico de analizar y estudiar las sociedades precapitalistas a partir de las intuiciones teóricas expuestas por Marx en *El Capital*. Para demostrar la validez y aplicabilidad de este marco teórico realizó un estudio sobre la comunidad africana de los Guro, una sociedad de linajes segmentarios de la Costa de Marfil. El objetivo de Meillassoux al realizar este estudio era doble: por una parte, quiso describir, a partir del caso de los Guro, el modo de producción de las sociedades de linajes segmentarios y, por otra, quiso analizar el paso de ese modo de producción tradicional a un nuevo modo de producción caracterizado por el desarrollo de la agricultura comercial.

En su obra *Antropología económica de los Guro* ⁸⁷ describe el cambio producido en esta sociedad, que pasa de una economía de subsistencia a una agricultura comercial, identifica las fuerzas determinantes más significativas en las relaciones sociales de cada fase de transformación económica, y pone un

85. Cfr. M. GODELIER, o. c., p. 8.

86. E. TERRAY, o. c., p. 176.

87. Cl. MEILLASSOUX, *Anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire*, Paris, Mouton, 1964.

énfasis particular en el papel del control que ejercen los hermanos mayores varones en la unidad doméstica.

M. Godelier, más preocupado por cuestiones teóricas, realiza una lectura estructuralista de la obra de Marx. Afirma la prioridad en *El Capital* del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución⁸⁸. Lleva a cabo una crítica de las categorías básicas de la Antropología económica, examina la racionalidad económica de los distintos sistemas económicos y plantea una redefinición de estos dominios desde una perspectiva marxista⁸⁹.

Lo más significativo de sus trabajos es la interpretación que realiza de las estructuras de parentesco. Para Godelier, en las sociedades «primitivas», las relaciones de parentesco no surgen de las relaciones de producción, sino que, de hecho, funcionan como tales. Para él existe una correspondencia interna entre la economía y el parentesco. Las relaciones de parentesco funcionan a la vez como infraestructura y superestructura⁹⁰.

Asimismo destaca las funciones similares que diferentes instituciones pueden desempeñar en los modos de producción de sociedades diferentes. Pone de relieve el papel de la ideología en las sociedades sin clases⁹¹ y analiza con detenimiento el llamado modo de producción asiático⁹².

La década de los setenta es un período en el que se consolidan los planteamientos teóricos. Godelier y Meillassoux publican obras importantes. Crece el número de estudiantes e investigadores que trabajan en el marco marxista. Los grandes

88. M. GODELIER, *Sistemas, Estructuras y contradicción en "El Capital"*, en Problemas del estructuralismo. México, Siglo XXI, 1967, pp. 50-93.

89. M. GODELIER, *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México, Siglo XXI, 1967.

90. M. GODELIER, *Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas*, en M. Bloch, o. c., pp. 15-42.

91. M. GODELIER, *Economía, Fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid, Siglo XXI, 1974.

92. M. GODELIER, *Esquemas de evolución de las sociedades*. Madrid, Castellote, 1971.

esquemas de la década anterior se ponen en práctica y se contrastan con la investigación empírica.

Dentro de esta década destacan los estudios de E. Terray y de P. P. Rey. El primero de ellos escribió *El marxismo ante las sociedades "primitivas"*⁹³. En esta obra, después de revisar críticamente la trayectoria de las ideas de Morgan, analiza con detalle el estudio realizado por Cl. Meillassoux, «Antropología económica de los Guro» y adelanta algunas observaciones en las que pone de relieve la fecundidad de los conceptos básicos del materialismo histórico aplicados al estudio de las sociedades precapitalistas. Su proyecto al escribir este trabajo era «anexionar la antropología social al materialismo histórico»⁹⁴.

P. P. Rey trabajó en Africa (Congo-Brazaville), donde realizó algunos estudios sobre las sociedades congoleñas. Influido por Meillassoux y por Althusser intentó relacionar la investigación de campo con las cuestiones planteadas por los elementos revolucionarios de las sociedades en estudio⁹⁵.

Ante la imposibilidad de ofrecer un panorama general de los rasgos y características de la nueva antropología francesa, me limitaré a destacar las coincidencias y diferencias más significativas existentes entre ellos:

1. Todos insisten en la validez de los postulados marxistas para el estudio de las sociedades «primitivas».

2. Estos antropólogos siguen a Marx, pero leen sus textos y utilizan sus conceptos e hipótesis de un modo crítico, no dogmático. Todos critican la antropología realizada en la etapa anterior por los marxistas dogmáticos.

3. Reconocen el valor de los textos etnológicos de Marx, pero señalan también la falta de adecuación de sus generalizaciones acerca de las sociedades precapitalistas.

4. Insisten en la importancia de la economía dentro de las sociedades precapitalistas. Critican las variantes del mate-

93. E. TERRAY, o. c.

94. E. TERRAY, o. c., p. 176.

95. P. P. REY, *Colonialisme, neo-colonialisme et transition au capitalisme*. Paris, Maspéro, 1971.

rialismo mecanicista, pero reconocen que la economía determina en última instancia la vida social. Siguen manteniendo la distinción entre infraestructura y superestructura.

5. Ignoran y rechazan el Marx filósofo. Siguen a Marx en sus textos de madurez. Critican las interpretaciones humanistas e historicistas de Marx.

6. Los conceptos e hipótesis utilizados en el análisis de las sociedades precapitalistas proceden de la obra de madurez de Marx. Suponen que *El Capital* contiene una ciencia general de materialismo histórico. Así, aunque *El Capital* trate sobre la sociedad capitalista, para ellos es también foco de una ciencia humana general.

7. Todos ellos rechazan una antropología de corte filosófico.

Frente a estos hechos, en los que existe un acuerdo generalizado, podemos indicar otros aspectos por los que estos autores difieren notablemente entre sí:

1. Todos ellos aceptan a Marx como líder, pero difieren entre sí por la tradición intelectual en la que se han formado. Unos siguen la tradición althusseriana y difusionista de G. Balandier (Meillassoux, Terray, Rey), otros siguen el estructuralismo de Lévi-Strauss (Godelier).

2. Hay discrepancias notables en la interpretación de los textos, conceptos e hipótesis de Marx (modo de producción, formación social, ideología, causalidad de la economía, relaciones entre la base y la superestructura...).

3. Existe una clara disparidad en la valoración de las sociedades «primitivas». Godelier y Terray consideran que las sociedades primitivas constituyen un campo apropiado para confirmar la validez del materialismo histórico. Meillassoux y Rey insisten en que el núcleo de atención de los estudios antropológicos debe centrarse en el papel de las formas aparentemente precapitalistas dentro del contexto contemporáneo (neocolonialismo).

4. Sus posiciones políticas no son tampoco semejantes. Algunos se mueven en la órbita del PCF, mientras que otros

simpatizan con posiciones críticas y militan en grupos de izquierdistas.

Pero, por encima de las discrepancias y de las coincidencias existentes entre estos antropólogos, lo más destacable de ellos ha sido su revalorización de Marx y su demostración empírica de que la teoría de Marx es válida para estudiar las sociedades precapitalistas ⁹⁶.

Durante los años setenta la antropología marxista francesa tiene un impacto real en la comunidad antropológica mundial. La difusión de sus textos produce un acercamiento progresivo a la obra de Marx y lleva a un reconocimiento explícito de sus postulados teóricos.

En los Estados Unidos, M. Harris, líder del llamado «materialismo cultural», destaca la importancia de la teoría de Marx y acepta que Marx se anticipó a su materialismo cultural, aunque le critica duramente por haber enganchado el materialismo cultural al carro de la dialéctica hegeliana ⁹⁷. Su pretensión es la de «mejorar el modelo marxiano original desechando la idea hegeliana de que todos los sistemas evolucionan a través de una dialéctica de negaciones contradictorias, y añadiendo la presión reproductiva y las variables ecológicas al conjunto de condiciones materiales estudiado por los marxistas-leninistas» ⁹⁸.

En 1971, dentro del encuentro anual de la American Anthropological Association, en Nueva York, se dedicaron varias sesiones a debatir problemas y cuestiones relacionadas con la antropología marxista. Se hizo una valoración crítica de la antropología contemporánea a la luz del materialismo histórico como método explicativo ⁹⁹.

96. Para más información sobre la nueva antropología marxista en Francia Cfr. J. COPANS-D. SEDDON, *Marxism and Anthropology: A Preliminary Survey*, en *Relations of Production* Londres, Frank Cass, 1978, pp. 26-41; J. R. LLOBERA, o. c., pp. 181-237; M. AUGE, *Symbole, Fonction, Histoire*, Paris, Hachette, 1979, pp. 125-148.

97. M. HARRIS, *El materialismo...*, o. c., p. 71.

98. M. HARRIS, *El materialismo...*, o. c., p. 12.

99. Para más información sobre la Antropología marxista en los Estados Unidos Cfr. J. COPANS-D. SEDDON, o. c., pp. 14-20.

En Gran Bretaña se produce igualmente un gran interés por la nueva antropología marxista. En 1973 la Asociación de antropólogos sociales del Reino Unido convocó, por primera vez, un simposio sobre antropología y marxismo. Este hecho era el reflejo de un doble fenómeno: por una parte la crisis de la antropología social británica de corte funcionalista¹⁰⁰ y, por otra, la vitalidad de la nueva antropología marxista aparecida en Francia en la década anterior¹⁰¹.

Actualmente la comunidad antropológica mundial reconoce la importancia de los nuevos planteamientos marxistas¹⁰².

Esta nueva antropología marxista aparece caracterizada por una serie de rasgos que resumimos brevemente:

1. Los nuevos antropólogos marxistas aceptan como referencia el análisis realizado por Marx sobre el modo de producción capitalista y parten también de las condiciones generales planteadas por Marx en el estudio de las sociedades humanas (materialismo histórico). Desde aquí su proyecto consiste en descubrir y mostrar la fecundidad de la hipótesis de la determinación en última instancia de la economía en el análisis de las sociedades precapitalistas. Siguen defendiendo la tesis de que la vida social tiene su fundamento último en el modo de producción de la vida material.

2. Pero aunque reivindican las hipótesis fundamentales del marxismo, la vuelta a Marx se realiza de un modo flexible, no dogmático, que conlleva la relectura de sus textos, la redefinición de sus conceptos y la apertura del marxismo a nuevos problemas. Con todo ello pretenden reinstalar al marxismo en el centro de las discusiones más vivas de las ciencias históricas, arqueológicas y etnológicas contemporáneas. Para lo cual crean nuevas hipótesis y desarrollan los conceptos fundamentales del marxismo.

100. Cfr. D. GODDAR (ed.), *Crítica de la antropología británica*, Barcelona, Anagrama, 1977.

101. Cfr. M. BLOCH, o. c.; J. COPANS-D. SEDDON, o. c., pp. 8-14.

102. Una buena muestra de trabajos sobre la nueva antropología marxista puede verse en S. DIAMOND (ed.), *Toward a Marxist Anthropology*, The Hague, Mouton, 1979.

3. En esta línea, los nuevos antropólogos reivindican el Marx de los textos de madurez. Rechazan la antropología filosófica. Están en contra de las posiciones abstractas e insisten en que la única antropología válida es la antropología que se construye sobre hechos, sobre análisis concretos de hechos concretos y no sobre especulaciones puramente filosóficas.

4. De la misma manera que Marx puso en evidencia las leyes secretas internas del modo de producción capitalista, su meta es el descubrimiento de las leyes análogas propias de otros modos de producción. Esperan encontrar el secreto de estas leyes de desarrollo que, según ellos, se encuentran en las contradicciones ocultas de las relaciones de producción o en otros sectores, más o menos autónomos, de los sistemas socioculturales.

5. La aceptación del marco teórico marxista les lleva a criticar el resto de las teorías y de los métodos antropológicos. Pero aceptan algunas de las claves metodológicas de la moderna antropología sociocultural y utilizan las técnicas tradicionales del trabajo de campo.

6. Exigen un compromiso más directo de los antropólogos con las situaciones sociopolíticas que estudian. Insisten en que es una falacia proclamar que la ciencia social sea desinteresada, y exigen que la antropología despierte a sus responsabilidades sociales y participe activamente en el cambio.

Pero reconocen que es conveniente devolver a la antropología un contenido científico. «Aceptan que la antropología debería llegar a formar parte de una ciencia general de la sociedad, que, a su vez, pudiese contribuir a la dirección de la lucha política»¹⁰³.

7. La pluralidad de tradiciones intelectuales en las que se han formado estos antropólogos y la falta de acuerdo existente en la interpretación que realizan de los textos de Marx les impide el constituirse como escuela.

103. Cfr. J. R. LLOBERA, o. c., pp. 207-208.

3. BALANCE CRITICO DE LA NUEVA ANTROPOLOGIA MARXISTA

Expuestos algunos de los rasgos más característicos de la nueva antropología marxista pasamos a ofrecer una breve valoración crítica de este último período. Dejamos a un lado la primera etapa, ya que tiene escasa significación dentro de la antropología.

Aceptamos que todavía es demasiado pronto para realizar un balance general de estos antropólogos, pues la mayoría de ellos sigue en activo. Por otro lado, las diferencias existentes entre ellos exigirían una consideración concreta y particular de cada uno. Asumiendo estas limitaciones nos fijaremos en aquellos aspectos comunes a todos ellos y destacaremos algunos de los aspectos más representativos, en los que es difícil que puedan producirse cambios importantes.

3.1. *Aportaciones de la nueva antropología marxista*

En relación al pensamiento marxista, una de sus principales aportaciones es la extensión del materialismo histórico, desde una perspectiva crítica, al campo de las sociedades precapitalistas y con ello la apertura del marxismo al dominio de la antropología. Los estudios teóricos y prácticos de estos antropólogos han servido para deshacer el dogmatismo de los marxistas tradicionales y reinstalar al mismo tiempo al marxismo en el centro de las discusiones más vivas de las ciencias históricas y etnológicas.

Con respecto a la antropología hay que resaltar que, con sus trabajos, estos antropólogos han puesto en evidencia la riqueza y la fertilidad de algunas de las intuiciones de Marx y la posibilidad de utilizar su teoría y su método en el análisis de las sociedades precapitalistas. En este dominio destacan particularmente sus trabajos de antropología económica. Este campo había sido tratado hasta ellos de forma esporádica y muy parcialmente.

Existen otras áreas en las que sus estudios son igualmente importantes y en las que han realizado aportaciones importantes: relaciones entre el modo de producción y el sistema de pa-

rentesco¹⁰⁴; el papel de la religión en la génesis y el desarrollo de las desigualdades sociales¹⁰⁵; el significado de la ideología en las sociedades sin clases¹⁰⁶; las transformaciones sociales¹⁰⁷; las desigualdades sociales y los sistemas de explotación¹⁰⁸; el papel de la mujer y su lugar en la comunidad doméstica¹⁰⁹...

Pero quizás lo más destacado de la nueva antropología marxista es el enfoque crítico desde el que orientan sus estudios. Frente a la perspectiva de la antropología tradicional estos antropólogos insisten en que actualmente ya no puede hablarse de sistemas sociales independientes, puesto que todas las sociedades se encuentran interrelacionadas y afectadas por los cambios surgidos después de la segunda guerra mundial.

Ponen en evidencia la ley que impera hoy en las relaciones de los distintos pueblos, ley fundamental del capitalismo, tan cierta hoy como el día que la descubrió Marx: el capitalismo tiene por objeto final destruir en todos los puntos del globo los modos de producción, las relaciones de producción anteriores para reemplazarlas por su propio modo de producción, por sus propias relaciones de producción.

Destacan que, a pesar de la independencia colonial, los sistemas y las sociedades precapitalistas se hallan inscritos dentro de un orden social político y económico desigual.

Este hecho les lleva a insistir en que se debe superar el marco explicativo de la etnia, incluso el de nación, con el fin de situar a las unidades de estudio en el contexto global que caracteriza hoy a la marcha de las sociedades.

De este modo, las sociedades «primitivas» excluidas de la historia por el colonialismo para mejor dominarlas, y por la an-

104. Cfr. M. BLOCH, *La propiedad y el final de la Alianza*, en M. Bloch, o. c., pp. 241-268; M. GODELIER, *Modos de producción, relaciones de parentesco...*, o. c.

105. S. FEUCHTWANG, *La investigación de la religión*, en M. Bloch, o. c., pp. 79-104.

106. Cfr. M. GODELIER, *Vers une théorie marxiste des faits religieux*, en "Lumière et Vie", 23 (1974), pp. 85-94.

107. J. KAHN, *La escala económica y el ciclo de la pequeña producción de mercancías en Sumatra occidental*, en M. Bloch, o. c., pp. 163-190.

108. E. TERRAY, *Clases y consciencia de clase en el reino abro de Guaman*, en M. Bloch, o. c., pp. 105-162; Cl. MEILLASSOUX, *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI, 1977.

109. Cl. MEILLASSOUX, *Mujeres, graneros...*, o. c.

tropología para poder apropiárselas como objetos de estudio, son reinstaladas en la historia.

Con ello los nuevos antropólogos marxistas destruyen algunas de las mistificaciones y de los esquematismos desde los que se han estudiado a las sociedades precapitalistas. Redefinen el campo de estudio de la antropología sociocultural, ofrecen nuevas claves teóricas y metodológicas para analizar las condiciones sociales en las que se encuentran las sociedades precapitalistas y dan a la antropología una orientación crítica y activa¹¹⁰.

3.2. *Riesgos de la nueva antropología marxista*

Tras exponer algunas de las aportaciones de la nueva antropología marxista indicamos algunos de sus posibles límites.

Existen varias críticas a la nueva antropología marxista en las que rechaza totalmente la validez de esta teoría para analizar las sociedades precapitalistas. Las más conocidas son las de P. Clastres y J. Baudrillard¹¹¹.

P. Clastres ataca duramente a estos antropólogos y afirma de forma contundente: «la etnología de los marxistas es de una vaciedad absoluta o, para decirlo de una manera más terminante, es nula desde la raíz... Se puede sin dificultad tomar en conjunto la abundante producción de los etno-marxistas considerando como un bloque homogéneo sin valor alguno»¹¹². Pero su crítica adolece de varios defectos. Clastres considera unívocamente a todos los antropólogos marxistas, no tiene en cuenta las diferencias existentes entre ellos y conoce superficialmente la obra de estos antropólogos. Por otro lado, su antropología descansa en una concepción de las sociedades precapitalistas irreal, ya que sigue defendiendo la idea trasnochada de sociedades puras e incontaminadas.

Para J. Baudrillard el marxismo es irrelevante en el estudio

110. P. BONTE, o. c.

111. P. CLASTRES, *Investigaciones de antropología política*. Barcelona, Gedisa, 1981, pp. 165-180; J. BAUDRILLARD, *El espejo de la producción*. Barcelona, Gedisa, 1980.

112. P. CLASTRES, o. c., p. 167.

de las sociedades precapitalistas, pues considera que los antropólogos marxistas estudian a las sociedades precapitalistas desde «el espejo de la producción». La crítica de Baudrillard se sustenta en una intuición que consideramos acertada, pero la valoración que hace de los antropólogos marxistas es excesivamente general y no profundiza en la obra de estos autores.

En general estas críticas no aceptan las aportaciones realizadas por estos antropólogos. Su valoración es muy parcial. Sin caer en su extremismo adelantamos algunos de los riesgos de la nueva antropología marxista.

Entre los aspectos más notables de los antropólogos marxistas se encuentran sus trabajos de antropología económica. Es en este campo donde se concentran gran parte de sus estudios. Pero este hecho tiene también su contrapartida, pues, al insistir en lo económico, dejan en un segundo plano el resto de los niveles. Existe también el peligro de aislar este factor de las otras dimensiones de la vida social y de estudiarlo separado de ellas. Ambos hechos pueden llevar a considerar lo «económico» como el factor fundamental de la vida social, minusvalorando el resto. Lo que puede dar lugar a varios errores: 1) considerar la economía como la única y la principal preocupación de los hombres que viven en las sociedades precapitalistas; 2) explicar el todo social desde la economía (determinismo tecnoeconómico); 3) atomizar el análisis de la realidad social.

Este peligro se encuentra, según indicamos, en los textos etnológicos de Marx. En el caso de los nuevos antropólogos marxistas existe un intento claro de eliminar el determinismo tecnoeconómico, no obstante todos ellos aceptan las hipótesis fundamentales de Marx y todos coinciden en asignar a la economía el papel fundamental dentro de la vida social, reconociendo que el ser y el devenir real sociohistórico dependen en última instancia de las determinaciones económicas de la sociedad.

Si tenemos en cuenta que en las sociedades «primitivas» lo económico no funciona de forma autónoma y tampoco consti-

tuye la preocupación exclusiva y principal ¹¹³, tendremos que reconocer que los antropólogos marxistas corren el peligro de caer en un cierto etnocentrismo económico derivado de lo que ocurre en nuestra sociedad, en la que la economía aparece como el factor fundamental de la vida social.

El peligro de caer en un cierto «economicismo» lleva implícito el riesgo de querer encontrar en las sociedades precapitalistas problemas y realidades semejantes a las existentes en la sociedad capitalista. Es decir, el peligro de explicar las sociedades precapitalistas desde la perspectiva y las preocupaciones existentes en nuestro sistema social. De hecho, la utilización, en el análisis de los modos de producción precapitalista, de los conceptos y categorías que Marx utilizó para analizar la sociedad capitalista, ya les predispone a ello. En definitiva, el asumir la perspectiva inaugurada por Marx para analizar las sociedades precapitalistas conlleva el peligro de encajar todos los hechos sociales en una teoría preconcebida adaptando los hechos a la teoría y no al contrario.

La propia denominación utilizada al referirse a estas sociedades ya traduce este peligro reduccionista. El término «sociedades precapitalistas» es muy equívoco, pues por un lado se corre el riesgo de simplificar y de reducir las diversas formas sociales a unos pocos modos de producción y, por otra parte, dicha denominación da a entender que las sociedades se encuentran en una fase que conduce o precede al capitalismo.

Este peligro se ve incrementado por su insistencia en que no se deben estudiar a las sociedades precapitalistas como si fueran unidades aisladas, sino en relación a un sistema más amplio dentro del que se encuentran inmersas. Este enfoque es adecuado siempre que con ello no se pierda de vista la peculiar configuración de cada sistema social y siempre que no se dé preeminencia a los factores exógenos en la consideración y en el análisis de los grupos humanos. Al insistir en este dato, queremos indicar que un posible riesgo de estos antro-

113. Cf. M. SAHLINS, *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, Akal, 1977.

pólogos es el de diluir la diversidad de las formas de vida de cada sistema social en un entramado de relaciones políticas y económicas que, si bien afectan hoy a todas las sociedades, no impiden a éstas el expresarse con sus peculiaridades propias y originales.

Finalmente, el rechazo de Marx humanista y, más en concreto, la adhesión de algunos de estos antropólogos a las tesis estructuralistas, conlleva otro problema importante: la disolución de la entidad peculiar de cada individuo en un macro sujeto histórico y social. El hombre, como subjetividad e individualidad, desaparece en la estructura y sus acciones se consideran predeterminadas por esa estructura. Con lo cual existe el riesgo de rechazar la acción humana consciente, de diluir al sujeto humano en las relaciones sociales y de negar el problema de la alienación, de la libertad. Tal como indica L. Sevé «el antihumanismo es el corolario lógico de ese estructuralismo, por cuanto al seguir siendo dichas estructuras últimas normalmente inconscientes y no teniendo ninguna "forma humana", el sentido que los hombres dan a su historia es por fuerza ilusorio, y la ciencia que se hace de ella no tiene la misión de constituir al hombre sino de disolverlo»¹¹⁴.

3.3. *¿Es posible una antropología marxista?*

Terminamos el trabajo planteando, a modo de conclusión, varias cuestiones de interés acerca de la nueva antropología marxista: 1) ¿Hasta qué punto estos antropólogos son fieles al pensamiento de Marx sobre las sociedades precapitalistas?; 2) ¿Es posible utilizar un criterio normativo al cual remitirnos para delimitar su fidelidad al pensamiento original?; 3) ¿Qué relación existe entre el discurso antropológico de la nueva antropología marxista y la reflexión realizada por Marx sobre las sociedades precapitalistas?; 4) ¿Sigue teniendo sentido actualmente el hablar de antropología marxista? ¿Existe pro-

114. L. SEVÉ, *Marxismo y teoría de la personalidad*. Buenos Aires. Amorrortu, 1973, p. 73.

piamente una antropología marxista? Adelantamos una respuesta esquemática a cada una de estas cuestiones:

1. Los nuevos antropólogos marxistas aceptan el liderazgo de Marx, utilizan sus categorías, su método de análisis, pero todos realizan su propia versión de la obra y del pensamiento de Marx. Además todos ellos se adhieren a una tradición intelectual (fenomenológica, mecanicista, estructuralista...) desde la cual realizan su interpretación de Marx.

Este hecho es inevitable, pues tal como indican los hermeneutas: «Todo dato histórico, como la obra de Marx, responde a las preguntas de nuestro presente y la interpretación se orienta en base a un horizonte más amplio que el del autor y que es el horizonte presente del historiador, constituido por los efectos históricos que ha producido una obra..., y por otros sistemas en un proceso indefinido de aculturación o dialéctica»¹¹⁵.

Esto significa que la fidelidad al pensamiento original de Marx es prácticamente imposible y por ello la pretensión de alcanzar el sentido y el significado objetivo de Marx es una ilusión utópica.

Las consecuencias que se siguen de ello son importantes, pues en razón de esto nos encontramos con que existen posibilidades ilimitadas de reinterpretar a Marx, lo que significa que cada antropólogo puede realizar su propia versión de Marx. Así, en la práctica, cada antropólogo construye su propia antropología marxista, con lo cual existen tantas antropologías marxistas como intérpretes de Marx.

2. Tal como indicamos en páginas anteriores, Marx no llegó a producir una teoría completa sobre las sociedades precapitalistas. Los antropólogos marxistas toman la teoría y el método utilizado por Marx para analizar la sociedad capitalista y la aplican a las sociedades precapitalistas. Pero aquí las posibilidades de interpretación son también ilimitadas. Por lo

115. J. M. ALMARZA, *El revisionismo marxista de Adam Schaff*, en *Estudios Filosóficos* 75 (1978), p. 201.

tanto es necesario reconocer que no tenemos un criterio preciso para delimitar lo que se considera como auténticamente marxista o como no marxista. No contamos con un criterio normativo al que remitirnos para determinar la autenticidad o la fidelidad al pensamiento de Marx. Al no existir un criterio normativo tampoco tenemos límites precisos que determinen qué es propiamente la antropología marxista y cuándo puede considerarse a un antropólogo como marxista.

3. De lo dicho hasta aquí se sigue que el discurso que realizan estos antropólogos sobre las sociedades precapitalistas se parece muy poco al que realizó Marx hace cien años.

Los nuevos antropólogos marxistas insisten en que no tiene sentido volver a Marx, pues ello significaría retornar a un estado ya superado de la información científica. «La cuestión para un marxista, nos dice M. Godelier, es inventar los conceptos teóricos que den cuenta de la práctica (científica u otra) de su tiempo y que se apoyen cada vez que sea posible en análisis heredados de Marx»¹¹⁶.

El pensamiento antropológico de estos neomarxistas está muy lejos del que se encuentra en los textos etnológicos de Marx. Únicamente existe coincidencia en los temas, en la preocupación por determinadas áreas de la vida social. Así, aunque se acepten las hipótesis, el método y las preocupaciones de Marx, todo ello es retomado desde los intereses del presente y a la luz de los nuevos datos aportados por las ciencias.

4. Según lo cual, nos parece que no tiene mucho sentido el seguir hablando de una antropología marxista, pues la pluralidad de interpretaciones que se hacen del pensamiento y de la obra de Marx, unido a la diversidad de tradiciones intelectuales desde las que se valora su pensamiento, hacen inviables la formación de una escuela en la que existan acuerdos mínimos a la hora de aplicar y de entender el método, la teoría, los conceptos e hipótesis fundamentales de Marx.

116. M. GODELIER, *Teoría marxista de sociedades precapitalistas...*, o. c., p. 153.

Por otro lado, hasta el momento, estos antropólogos han sido incapaces de construir una teoría unitaria desde la que pueda abordarse el estudio de las sociedades precapitalistas. Sus textos abren importantes campos de estudio, pero el cuadro teórico resultante no llega a producir una teoría general de los modos de producción en las formaciones sociales precapitalistas.

Así pues, a nuestro entender, no existe propiamente una antropología marxista, sino un grupo de antropólogos que desde posiciones e intereses diversos reinterpreta libremente los textos de Marx y utiliza algunas de sus hipótesis en el análisis de las sociedades precapitalistas.

Esto no significa que sus reflexiones sean estériles y no tengan sentido. Tal como ha quedado expuesto, sus trabajos han permitido conocer más profundamente determinadas áreas de la vida social en las sociedades estudiadas tradicionalmente por los antropólogos.

Con lo dicho hasta aquí hemos pretendido dejar claro que Marx sigue vivo en sus intérpretes. Las hipótesis, el método y la teoría de Marx ofrecen pistas muy fecundas para analizar las sociedades precapitalistas. Pero después de cien años pensamos que no es posible reivindicar una antropología de corte marxista. Resulta muy difícil la formación de una escuela en la que se agrupen los distintos intérpretes de su obra. Por todo ello consideramos inviable la existencia de una antropología específicamente marxista.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- AUGE, M.: *Symbole, Fonction, Histoire*. Paris, Hachette, 1979.
BAUDRILLARD, J.: *El espejo de la producción*. Barcelona, Gedisa, 1980.
BLOCH, M. (Ed.): *Análisis marxistas y antropología social*. Barcelona, Anagrama, 1977.
CLASTRES, P.: *Investigaciones de antropología política*. Barcelona, Gedisa, 1981

- DIAMOND, S. (Ed.): *Toward a Marxist Anthropology*. The Hague, Mouton, 1979.
- ENGELS, F.: *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Moscú, Ediciones Progreso, 1970.
- FRIEDMAN, J.: *Marxism, Structuralism, and Vulgar Materialism*. Man, 8 (1974), 444-469.
- GODELIER, M.: *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México, Siglo XXI, 1967.
- Id.: *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Barcelona, Estela, 1971.
- Id.: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid, Siglo XXI, 1974.
- HARRIS, M.: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1980.
- Id.: *El materialismo cultural*. Madrid, Alianza, 1982.
- HINDESS, B.-HIRST, P. Q.: *Los modos de producción precapitalistas*. Barcelona, Península, 1979.
- KAHN, J.: *Perspectives in Marxist Anthropology*, Journal of Peasant Studies, 5 (1978), pp. 485-496.
- KAHN, J. S.-LLOBERA, J. R. (Ed.): *The Anthropology of Pre-capitalist societies*. Londres, Macmillan, 1980.
- KRADER, L. (Ed.): *The Ethnological Books of Marx*. Assen, Van Gorkum, 1872.
- Id.: *The Works of Marx and Engels in Ethnology Compared*. International Review of Social History, 18 (1973), pp. 223-275.
- LEVINE, N.: *Anthropology in the Thought of Marx and Engels*, Studies in Comparative Communism, 6 (1973), pp. 7-26.
- LLOBERA, J. R.: *Hacia una historia de las ciencias sociales*. Barcelona, Anagrama, 1980.
- MARX, K.: *La dominación británica en la India; Futuros resultados de la dominación británica en la India*, en Obras escogidas, T. I. Moscú, Editorial Progreso, 1971, pp. 324-337.
- Id.: *Formaciones económicas precapitalistas*. Madrid, Ayuso, 1975.
- Id.: *El Capital*, V. I, México, FCE, 1973.
- Id.: *Carta a Engels (14/III/1868); Carta a Vera Zasulich*; en Formaciones económicas precapitalistas. Madrid, Ayuso, 1975, pp. 211-219.
- MARX, K.-ENGELS, F.: *La Ideología Alemana*. Barcelona, Grijalbo, 1974.
- MEILLASSOUX, C.: *Anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire*. Paris, Mouton, 1964.
- Id.: *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI, 1977.
- MORENO, I.: *Cultura y modos de producción. Una visión de la antropología desde el materialismo histórico*. Madrid, Nuestra cultura, 1978.
- O'LAUGHLING B.: *Marxist Approaches in Anthropology*, Annual Review of Anthropology, 4 (1975), pp. 341-370.
- PALERM, A.: *Antropología y Marxismo*. México, Nueva Imagen, 1980.
- PORTER, S.-SCHULZ, H.: *Hombre. Antropología*, en Marxismo y Democracia. Sociología 2, Madrid, Río Duero, 1975, pp. 124-152.
- Problemas teóricos de la Etnografía. La Etnografía teórica soviética en la etapa actual*. Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1979.
- REY, P. P.: *Colonialisme, neo-colonialisme et transition au capitalisme*. Paris, Maspéro, 1971.

Id.: *Las alianzas de clases*. México, Siglo XXI, 1976.

SEBAG, L.: *Marxismo y estructuralismo*. Madrid, Siglo XXI, 1969.

SEDDON, D. (Ed.): *Relations of Production*. Londres. Frank Cass, 1978.

TERRAY, E.: *El marxismo ante las sociedades "primitivas"*. Buenos Aires, Losada, 1971.

JOSE LUIS IZQUIETA ETULAIN